

Directorio para la visita pastoral de un arcediano*

El episcopologio más antiguo de Pamplona atribuye al obispo don Pedro de Roda la institución en 1084 de doce dignidades en el seno de su iglesia¹. Tal aserción es falsa por lo menos respecto de la chantría y del arcedianato de la cámara y con toda seguridad también respecto de las demás².

A principios del siglo XIII, el cabildo pamplonés recibió su organización fija. Entre sus doce dignidades sobresalían siete arcedianos, llamados, de la tabla, de la cámara, de Santa Gema, San Pedro de Usún, Eguiarte, Valdeibar y Valdonsella. Cada uno de ellos, en su distrito, ejercía una autoridad de prelado. Una de sus funciones más importantes consistía en la visita pastoral, de la que ha quedado algún vestigio en los documentos.

Nicolás IV concedió al maestro Sancho Pérez de Vainnano, doctor en decretos y arcediano de la tabla, licencia para ejercer el derecho de visita en los lugares de su arcedianato mediante delegados, pudiendo recibir procuraciones sólo en especie³.

El concilio Lugdunense II (1274) había prohibido percibir en dinero los honorarios de la visita, imponiendo a los infractores la obligación de restituir dentro de un mes el doble de lo cobrado⁴. En este caso se hallaba Sancho Martínez de Guerguetiain, chantre de la catedral de Pamplona. Siendo sucesivamente arcediano de Valdeibar y de Eguiart, recibió de sus súbditos las procuraciones en dinero sin cuidarse de restituir el doble en el plazo de un mes, incurriendo por ello en la pena de suspensión de oficio y beneficio. En este estado tomó parte en los divinos oficios y, sin previa dispensa de irregularidad, fue promovido a la dignidad de chantre. Al fin, los escrúpulos de conciencia le movieron a solicitar absolución de la pena de suspensión, dispensa de irregularidad y permiso para retener la chantría con los frutos percibidos⁵.

* Hispania Sacra, 10, 1957.

¹ *Catalogus episcoporum ecclesie Pampilonensis*, fol. 12v. Fue compuesto hacia 1573 y se conserva manuscrito en la Biblioteca Catedral de Pamplona, cod. 124.

² J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Los obispos de Pamplona del siglo XIII*, en «*Príncipe de Viana* 18 (1957) 57.

³ Bula «Devotionis tue merita» del 22 sept. 1291, en Archivo Secr. Pontificio, Reg. Vat. 46, f. 107, n. 538.

⁴ Canon 24, en HEFELE-LECLERQ, *Histoire des conciles* (París, 1914), VI, 202-203

⁵ Bula «Exhibita nuper nobis» del 20 abril 1298, en G. DIGARD, *Les registres de Boniface VIII, 1294-1303* (París, 1907-1939), n. 2.574, texto casi entero.

El obispo Arnalt de Barbazán, deseando evitar choques entre los rectores de las iglesias y los arcedianos, en el sínodo de 1349 reguló los honorarios de visita que debían pagar los primeros a los segundos⁶.

Un sínodo celebrado un siglo más tarde bajo la presidencia de Juan de Michaelibus, vicario general del cardenal Besarión, obispo de Pamplona, proclama solemnemente que los arcedianos son los ojos de los obispos y en ciertos casos hacen sus veces. Por eso, cuando visiten las iglesias a que están obligados, por derecho o costumbre, deben averiguar la vida y conducta de los clérigos, si son escandalosos, si administran fielmente los bienes de las iglesias y los sacramentos, si conservan por escrito las constituciones sinodales, si los párrocos guardan la residencia, si dentro de la demarcación hay herejes o hechiceros. De todo cuanto adviertan, deberán dar parte al ordinario en el plazo de un mes. Otro tanto harán los arciprestes en sus visitas⁷.

Quizá desde antiguo tuviesen los siete arcedianos una especie de directorio análogo al cuestionario de la diócesis de Lincoln de 1233⁸. Lo cierto es que sólo se conserva uno tardío para uso del arcediano de Valdeibar. El distrito de este arcediano estaba integrado por 136, villas, entre las que sobresalían Aóiz y Sangüesa. Además de los derechos de peaje, cobraba, en cada una de ellas de 10 a 20 sueldos en concepto de honorarios de visita. El formulario se conservaba original y en un protocolo engrosado en pergamino en la librería del cabildo y hubiera perecido si don Martín de Andosilla y Arles., arcediano de Valdeibar, no hubiese tenido la precaución de sacar copia, insertándola en el Libro de las rentas de su dignidad⁹. Según se afirma, el traslado se hizo en el año 1480, pero esta fecha está equivocada, pues don Martín no fué nombrado arcediano de Valdeibar hasta el 23 de agosto de 1481¹⁰. Desde luego, para el año 1496 la copia había sido registrada en el *Libro de las rentas*¹¹.

La redacción del directorio no puede retrasarse más allá del 1355, en que falleció don Arnalt de Barbazán, a quien el cuestionario supone muerto. Tal vez fuese compuesto con ocasión del sínodo de 1459, ya que entonces, como Navarra se hallaba dividida por el cisma, se hacía preciso echar mano de los arcedianos para la visita pastoral.

La inspección del visitador se extiende a todo: lugares, cosas y personas. Comienza por examinar el Santísimo, luego el altar, el baptisterio, los libros litúrgicos, ornamen-

⁶ *Constitutiones Sinodales diocesis Pampilonensis* (Pamplona, 1501), fol. XIII.

⁷ *Ibid.*, fol. XXIX.

⁸ *Inquisitiones per archidiaconatus episcopatus Lincolnensis a singulis archidiaconis facienda*, en LABBE, *Sacrosancta concilia*, t. XI, 1ª parte, cols. 479 y ss.

⁹ Arch. Cat. Pampl., Valdeibar 21, fols. 8v-10v. *El Libro de las rentas* comienza así: «In Dei nomine, amen. Este es el Libro de las rentas del arcidiadnado de la Val de Ayvar assí de rectorías como de quartos de peajes, de visitaciones et de rentas de heredades, fecho por el venerable don Martín de Andossilla alias de Arlés, canónigo et arcidiano de la Val de Ayvar en el aynno de mil CCCCLXXX, sacado del original de la librería assí mesmo de un protocolo engrossaço en pargamino contenient aquello mesm et dice anssí:

»Memoriale sit quod redditus archidiaconatus Vallis de Ayvar sunt in universo qui secuntur. In primis habet archidiaconatus in pedagii octuaginta octo kafficia et duo roya tritici in centum XXX. VI. villis. .. » La lista de las villas con los peajes y derechos de visita está en los folios 6-8v.

¹⁰ Arch. Cat. Pampl., Valdeibar. Su obispo Alfonso Carrillo, ausente entonces en Roma, el 20 de enero de 1487 lo nombró comensal suyo en atención a que «non sine magnis laboribus sacris litteris in universitate Parisiensi, ubi ad presens moram trahis, adhibes et adhibere non desistis» (Valdeibar 5, orig.). El año 1510, don Martín publicó en Lyon y en 1517 en París un tratado muy docto e interesante, que le dió gran celebridad, titulado *De superstitionibus contra maleficia et sortilegia quae hodie vigent in toto orbe terrarum*. Sobre él, cf. A. PÉREZ GOYENA, *El primer navarro que imprimió una obra, Dr. D. Martín de Andosilla y Arlés*, en «Bol. Com. Mon. Navarra» 18 (1934) 223-227.

¹¹ Fol. 21.

tos, cálices y cruces, los bienes de la iglesia, la conducta moral de los fieles. Pero su preocupación principal se polariza en torno a la moralidad y solvencia de los clérigos. Lo que de ellos exige no es mucho: que no den escándalos demasiado grandes y que sepan un poco de doctrina cristiana.

El visitador amonestará al rector o vicario que haga aprender a los niños las letras en su parroquia, medida importantísima en favor de las escuelas parroquiales. Tes enseñará, además, los siete pecados capitales, los diez mandamientos, los cinco sentidos corporales, el Padrenuestro, el Credo, el Avemaría y la Salve.

Después se informará de los mismos seglares sobre la moralidad de los clérigos, procediendo severamente contra los concubinarios; sobre los bienes de la iglesia y celebración de los divinos oficios. Examinará a los ordenandos y preguntará a los rectores de las iglesias si saben los artículos de la fe, el decálogo, los pecados capitales, los sacramentos de la Iglesia, la fórmula de la absolución, los sentidos corporales, las virtudes cardinales y teologales. De todo ello el arcediano tenía el texto a la vista, como los malos profesores tienen el libro abierto cuando examinan. Todo cura que no supiese este mínimo y en el plazo de un año no se instruyese, sería removido o multado con veinte libras. Terminada la visita, sólo quedaba al arcediano reclamar los honorarios de su trabajo.

El formulario está fuertemente influenciado por la Suma de *sacramentes et de las cosas a la cura de las ánimas pertenescientes*, compuesta por Arnalt de Barbazán en 1354 para remediar la ignorancia de su clero¹². Nada mejor que la lectura de este cuestionario para formarnos idea del mecanismo de la visita pastoral en la Edad Media. En la transcripción hemos mejorado su desastrosa ortografía siempre que no implicase cambios fonéticos, respetando sus defectos sintácticos.

TEXTO DEL DIRECTORIO PARA LA VISITA PASTORAL DE UN ARCEDIANO

Archivo Catedral de Pamplona, Valdeaiibar 21, fols. 8v-10v.

Hic est modus visitandi ecclesias.

In primis archidiaconus exiet visitare tempore quo habet ad visitandum procedere debet. Et primo principaliter pulsata campana ecclesie in qua debet visitare, vocatoque clero et populo, accensoque lumine in altari faciat confessionem generalem. Deinde recitando hymnum *Pange lingua gloriosi*, accedat reverenter ad sacrarium, et inde extrahat corpus Domini in sua custodia et veniens ad altare visitet corpus Domini utrum sit in decenti loco vel utrum sit recentius renovatum vel ne. Deinde redeat ad sacrarium recitando *Tu rex glorie, Christe*, usque ad finem cantici illius, et reponat corpus Domini in sacrario.

Item visitabit altare et mapas ita quod sint tres et non minus. Visitabit etiam lapidam sive aram utrum sit fracta vel rasa vel non in fuste incassata. Visitabit etiam batis-terium utrum sit mundum vel coopertum. Et si aliquid intus fuerit, quod proiciat.

Item visitabit libros utrum sint excecati vel male ligati et mandet eos preparare.

Item visitabit vestimenta et cauces et cruces utrum sint rupta vel cauces fracti vel cruces, et mandet ea preparan.

Item inquiret primiciarios utrum bene administrent primiciam et bona eius et

¹² Un ejemplar manuscrito se conserva en la Bibl. Cat. Pampl., cod. 7.

quod sit unus clericus et unus laicus et quod reddant rationem in fine administrationis populo vel deputatis eiusdem.

Item queret ab ipso rectore vel vicario ecclesie quam visitabit utrum sit aliquis excommunicatus vel si est aliquis quod amoveat eum a divinis. Similiter si est aliquis qui pertinaciter remanserit sine confessione in sua parrochia. Queret etiam utrum sint aliqui qui sponsas duxerint et nondum receperint benedictionem, et si tales sint compellat eos confiteri sive benedictionem accipere, alias repeliat eos ab ecclesia, monitione autem premissa, sicut decet.

Item queret si est aliquis laycorum habens propriam uxorem tenens atque concubinam ut hoc denunciaret archidiacono vel visitatori, ut ipse provideat de remedio opportuno.

Item querat si est aliquis usurarius publicus vel fenerator quod denunciaret sibi.

Item si aliqui sunt rixati ad invicem ut concordet eos citius poterit.

Item monebit ipsum rectorem vel vicarium ut pueros parvulos faciat addiscere litteras in sua parrochia, faciat etiam eos scire septem peccata mortalia, decem quoque precepta legis, quinque sensus corporales in quibus homo potest peccare, faciatque eos scire orationem dominicam videlicet Pater noster, et symbolum fidei, scilicet Credo in Deum, Ave Mariam et Salve Regina. Quo facto queret ab ipsis laicis vitam et honestatem suorum rectoris, vicarii vel clericorum. In primis si est aliquis concubiniarius publicus quod ponat sibi terminum ut recedat ab ipsa nequicia, sin autem imponat sibi penam quinquaginta librarum, et nichilominus persequatur huiusmodi clericum vel rectorem usque dum constet sibi quod concubinam dimiserit.

Item querat de bonis ecclesie si per laycos vel per ipsos clericos sint impignorata vel separata et sollicite huiusmodi bona faciat reducere ad ecclesiam.

Item querat ab eisdem si propter defectum suorum clericorum vel negligentiam vel propter sua negocia officia divina vacaverint. Et mandet eisdem rectori et clericis continuare in horis divinis. Querat etiam si aliquis est in loco illo promovendus ad ordines sacros Ut presentetur ipsi archidiacono, sicut de iure comuni sibi pertinet, Ut videat sufficientiam eius et referat domino episcopo vel eius vicario.

Querat etiam ab ipso rectore utrum sciat quot¹³ sunt articuli fidei et qui sunt qui pertineant ad divinitatem, qui etiam ad humanitatem pertineant. Quorum primi septem pertinent ad divinitatem, ceteri vero septem ad Redemptoris nostri humanitatem. Septem qui pertinent ad divinitatem sunt hi qui sequuntur, quorum primus est:

Crede quod unus est Deus verus quantum ad essentiam.

Secundus articulus est credere in Deum Patrem.

Tertius est credere in Deum Filium.

Quartus est credere in Spiritum Sanctum. Et quod tunc et tres persone, scilicet, Pater et Filius et Spiritus Sanctus, sunt una essentia et una deitas.

Quintus est quia Deus creavit omnia visibilia et invisibilia.

Sextus est credere remissionem peccatorum.

Septimus est credere resurrectionem mortuorum.

Reliqui vero septem qui pertinent ad humanitatem sunt hi qui sequuntur:

Primus est credere incarnationem domini nostri Iesu Christi in ventre virginis beatissime virginis Marie per virtutem Spiritus Sancti.

¹³ El ms. dice *quod*.

Secundus vero est nativitatis domini nostri Ihesu Christi remanente beatissima Virgine integra in virginitate ante partum et in partu et post partum.

Tertius est passionis domini nostri Ihesu Christi sub Pontio Pilato etc.

Quartus est decensus ad inferos scilicet corpore remanente in sepulcro, anima eius juncta cum divinitate descendit ad inferos et assumpsit omnes animas sanctorum patrum ab inferno.

Quintus est resurrectionis, scilicet, quod tertia die resurrexit a mortuis.

El ms. dice quod.

Sextus est ascensionis scilicet quod ascendit ad celos et sedet ad dexteram Dei Patris.

Septimus est adventus domini nostri Ihesu Christi, qui venturus est iudicare vivos et mortuos.

Deinde queret ab eo que [et] quot sunt precepta legis, ut pertinet ei qui curam et gubernationem animarum gent ut instruat populum suum in his sine quibus anime non possunt salvari nec vitam perpetuam habere. Et quomodo inter cetera omnis homo qui est salvandus convenit sibi observare deoem precepta legis, mandet eidem rectori vel curato sui archidiaconatus ut omni die dominica existente populo ad missam clare, specificè, publice doceat suos parochianos decem precepta legis, et moneat eisdem ut sciant, addiscant et observent supradicta mandata et quod nullum eorum infringant, et quisquis secus fecerit, incurrit in peccato mortali, ut habetur in libro constitutionum bone memorie domini Arnaldi de Barbazan episcopi¹⁴.

Unde dicimus quod precepta legis sunt decem, ut habetur in hiis versiculis:

Unum cole Deum.

Ne iures vana per eum.

Sabbata sanctifices.

Venerare quoque parentes.

Non interficies.

Non fornicaberis.

Non furtum facies.

Non falsum testimonium dices.

Me cupias nuptas.

Ne queras res alienas.

Item queret ab eo que et quot sunt peccata mortalia, que quidem sunt septem, ut habetur in hac dictione: S A L I G I A.

Referendo singulum peccatum singule littere, ita quod per S intelligamus *superbiam*, et per A *avariciam*, et sic de singulis. Mandet eidem scire que et quot sunt circumstantie predictorum peccatorum mortalium, et quot sunt inaneries eorum, ut habetur in libro constitutionem predicti domini episcopi de Barbazan.

Querat etiam ab eodem curato vel vicario que et quot sunt sacramenta sancte matris Ecclesie. Cum cuilibet rectori vel vicario pertineat administrare sacramentum, convenit eis scire plenarie et instructe naturam et formam omnium sacramentorum et cuiuslibet eorum, quorum primum est baptismum; secundum est confirmatio; tertium est eucharistia, hoc est sacramentum corporis Christi; quartum est penitentia; quintum est extrema unctio; sextum est matrimonium; septimum est ordinis.

¹⁴ Se refiere a la *Suma de sacramentes*, ya citada.

Habentur per hunc versum, scilicet, abluo, firmo, cibo, piget, ungit, ordinat, uxor. Quorum quinque primi sunt de necessitate, eo quod quisque fidelis debet recipere antequam moriatur, et si aliquem istorum quinque predictorum per despectum recipere dimiserit potens ea habere, non esset salvus.

Duo autem postrema, hoc est, matrimonium et ordo, non sunt de necessitate ad salvationem, ut habetur in predicto libro constitutionum.

Post hec autem querat ab eo formam absolutionis, scilicet, *Misereatur tui, et Indulgentiam, absolutionem* etc. Querat etiam istam absolutionem:

Et ego auctoritate domini nostri Ihesu Christi et beatorum apostolorum Petri et Pauli et sancte matris Ecclesie mihi commissa te absolvo ab omnibus peccatis tuis tam oblitis quam confessis et signanter ab istis mihi modo confessis et de quibus habuisti propositum confitendi et non fuisti recordatus. Dominus foster Ihesus Christus, qui est Pius et propitius, te absolvat, et ego te absolvo [sobreañadido con otra letra: te a peccatis tuis]. In nomine Patris etc. Passio domini nostri Ihesu Christi et omnia bona que fecisti et proponis facere sint in remissionem peccatorum tuorum et ad augmentum gratie in presenti et gloria in futuro. In nomine Patris etc.

Item queret ab eo quinque sensus corporales, scilicet, visus, auditus, gustus, tactus, odoratus. Item septem virtutes, scilicet, quatuor cardinales et tres theologales. Quatuor cardinales sunt scilicet, iustitia, prudentia, fortitudo et ternperantia. Tres theologales sunt hec, scilicet, spes, fides caritas.

Et omnibus his dictis interrogatisque, si forsam, quod absit, ipsum rectorem vel vicarium minus ydoneum invenerit, cum de jure et debito omnia scire teneatur, arguat et increpet eum, scilicet, archidiaconus, ut de officio suo sibi pertinet ponendo huiusmodi rectori vel vicario terminum unius anni quoci ista omnia supradicta penes se habeat et sciat, et quod si secus fecerit et anno revoluto ei rationem non dederit, faciat relationem episcopo ut ab ipsa cura amoveat eum, vel si rector fuerit intitulatus, imponat sibi penam viginti librarum, et nehilominus teneat ea scire, et sub pena excommunicationis moneat eum. Quo finito petat archidiaconus suam procuracionem cum scriptum sit: Qui altari servit, de altari debet vivere, et: Non remanebit merces mercenarii apud te usque mane, quod si renuerit facere, monitione premissa, excommunicet huiusmodi curatum vel rectorem interdicendo suam ecclesiam.